
CRISTÓBAL CUEVAS (ed.)
Juan Ramón Jiménez.
Poesía total y obra en marcha

Barcelona, Anthropos, 1991, 397 pp.

Bajo el título *Juan Ramón Jiménez. Poesía total y obra en marcha* se reúnen las Actas del “IV Congreso de Literatura Española Contemporánea”, celebrado por la Universidad de Málaga en noviembre de 1990 y dirigido por Cristóbal Cuevas. Del volumen se desprende, en primer término, una lectura unitaria, evolucionista y cronológica de la *obra* juanramoniana; lo cual implica no sólo la investigación sobre sus primeros textos críticos sino también el estudio sobre el oscuro período de su gestación poética. Labor ésta última a la que, por cierto, nos tiene acostumbrados Jorge Urrutia desde hace unos años y que en esta ocasión –además de una lista de los poemas publicados por Juan Ramón Jiménez durante los años 1898-1900 en diversos periódicos– presenta, con carácter de primicia, el que considera primer texto en prosa del poeta, “Carta de mujer”, publicado en la temprana fecha de 1898.

Esta lectura, en segundo lugar, incide en que una edición crítica de las obras completas debería abarcar el esfuerzo por reordenar y completar los libros que Juan Ramón tenía en proyecto publicar. Buen ejemplo de ello sería la recomposición del texto *Mi Rubén Darío* que A. Sánchez Romeralo pudo realizar a partir de dos cuartillas manuscritas: una a modo de “Inventario” y un “Índice”, encontradas en el archivo de la *Sala Zenobia-Juan Ramón Jiménez* de Puerto Rico, que indicaban tanto los materiales como la ordenación que debería seguir el volumen. Del mismo modo, Javier Blasco nos alerta sobre la necesidad de recuperar, a través de las diferentes anotaciones que dejó el propio poeta, todo un *corpus* de novelas, escritas aproximadamente entre 1915 y 1936, pendientes de reconstrucción textual. La publicación de numerosas cartas y documentos inéditos sería también determinante, en opinión de F.



J. Díez de Revenga, para el esclarecimiento de las relaciones que Juan Ramón mantenía con los jóvenes poetas españoles de los años veinte.

Con las debidas matizaciones a la proyección vitalicia, en los textos se alude, por ejemplo, al valor testimonial y literario del epistolario, editado por R. Gullón, entre Juan Ramón y Zenobia como documento de la historia biográfica y literaria del poeta. En esta misma dirección apunta Rogelio Reyes Cano, al señalar que el texto *Diario de un poeta recién casado* participa tanto del diario íntimo de signo lírico como del libro de viaje; auspiciado por el prestigio intelectual que otorgaba al viaje la acción de los krausistas y de los hombres de la Institución Libre de Enseñanza, el auge del periodismo reporteril, la interrelación periodismo-literatura o el exotismo modernista, así como por la propia dimensión cosmopolita de JRJ. En el texto confluirían, pues, un viaje real y uno interior de indagación en sí mismo, pero también un viaje iniciático hacia la modernidad y hacia la maduración estética.

En cuanto a las reflexiones críticas del poeta con respecto al escenario modernista, Richard Cardwell apunta que para Juan Ramón el Modernismo tenía un origen teológico y supuso un impacto científico. A partir de algunos conceptos tomados de Michel Foucault, Cardwell considera las transformaciones discursivas de Juan Ramón y de su movimiento como una subversión contra quienes concebían el Modernismo en un campo puramente artístico, lejos de cualquier ideología. Este enfrentamiento significaba una ruptura de la continuidad histórica. La incursión de Juan Ramón en el espacio de la modernidad implicaría también cuestionar cuál es el verdadero sentido de su misticismo (Nilo Palenzuela), ya que, a partir del asentimiento nietzscheano de la muerte de Dios, no pudo ignorar que los límites del mundo, como había indicado Wittgenstein, eran también los límites del lenguaje y que, por ello, la expresión se convertía en algo necesariamente fragmentario.

La reivindicación de esa unidad de la conciencia poética juanramoniana, corroborada con la imagen recurrente de la *Obra* en marcha, culminaría en *Espacio* como resultado final de la introspección de Juan Ramón en su ideología poética (Fco. J. Díaz de Castro). Un texto que añade, según plantea Mercedes Juliá, una dimensión estética a la cuestión metafísica formulada por Kant, ya que en él no sólo basta que las cosas existan y sean percibidas por los sentidos sino que, además, existen "como belleza necesaria para que el individuo viva feliz, y a la vez necesitan a ese Yo sin el cual su existencia carecería de sentido" (p. 369).

Otros aspectos como el exilio norteamericano de Juan Ramón durante los años 40, su seguimiento de los movimientos literarios estadounidenses y sus planteamientos con respecto a poetas coetáneos como Wallace Stevens o W. C. Williams (José M^a Naharro-Calderón); la utilización de la imagen pictórica como elemento textual (M^a del Pilar Palomo); apuntes lingüísticos sobre la traducción francesa de *Animal de fondo* (Antonio Sánchez Trigueros); así como la curiosa colaboración de Juan Ramón como personaje en dos obras de Gregorio Martínez Sierra (José Montero Padilla), son



algunos de los que se se incluyen en esta miscelánea, a los que habría que añadir los homenajes de Francisco Hernández-Pinzón-Jiménez, sobrino del poeta, y de Juan Cobos Wilkins, director de la Fundación que lleva su nombre.

XELO CANDEL
Universitat de València